

ESTUDIO

Sapo y los problemas de la vida

Verónica Uribe*



MAX VELTHUIJS, SAPO Y EL ANCHO MUNDO, EKARÉ, 1999.

El mundialmente famoso autor e ilustrador holandés Max Velthuijs, padre de Sapo, Liebre, Pata y Cochinito, cumple 80 años, y nos parece un buen momento para analizar su obra y para disfrutar de una breve entrevista que se le hizo en la Feria de Bolonia, en 1998. Varias veces candidato al Andersen, Max Velthuijs conserva intacta su alma de niño.

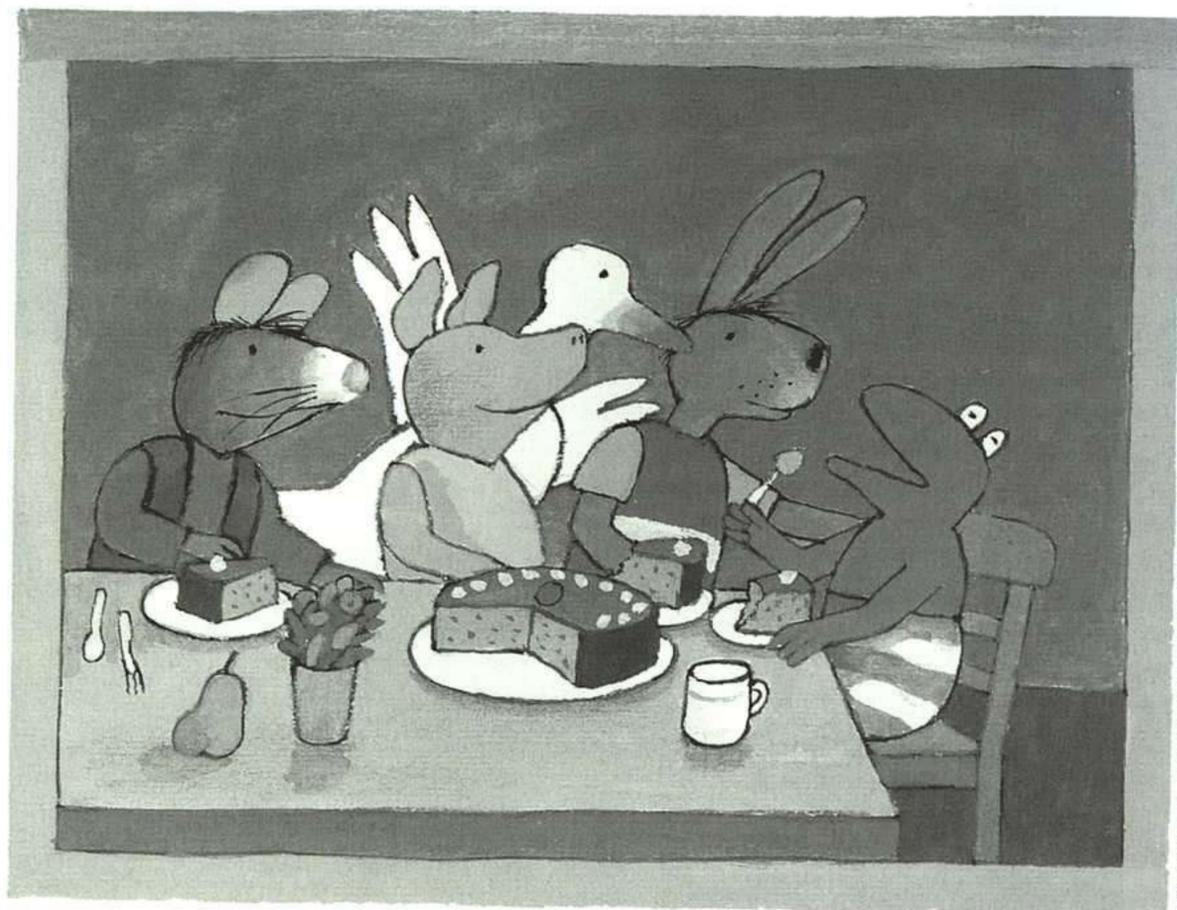
Este año, el autor e ilustrador holandés Max Velthuijs cumple 80 años. Sus libros y sus personajes figuran entre los más populares de su país, y cuentan también con el favor de la crítica y de los especialistas. Este reconocimiento le ha valido ser nominado al Premio Andersen en diversas ocasiones y ha trascendido las fronteras: hoy en día, Sapo, el protagonista de la serie que lo ha hecho más conocido, es uno de esos «ciudadanos del mundo» que se conoce por igual en muchísimos países de Europa, América Latina y Asia. Un artículo sobre Sapo y una entrevista al autor aparecen reunidos en este número de la revista para celebrar la ocasión.

Una inspirada creación

Dicen que todos los ilustradores se dibujan a sí mismos en sus personajes. Pero cuando a Max Velthuijs le preguntaron si él era Sapo, protagonista de su más famosa serie de libros para niños, lo negó con mucha firmeza. Sin embargo, quienes vimos al ilustrador holandés durante su visita a Venezuela sumergiéndose en las cálidas aguas del Caribe con un traje de baño a rayas blancas y rosadas, idéntico al que usa el inocente Sapo, no dudamos de que Max era Sapo. Y el convencimiento no provino exclusivamente de su atuendo de baño, sino de su sonrisa, de oreja a oreja, y de algunas de sus reflexiones, como cuando hablando de los viajes, dijo: «Me gusta viajar, pero sólo cuando no tengo que hacerlo. Desde mi casa, miro por la ventana y digo: “Qué agradable sería ir a...”. Entonces, justo antes de partir, me siento muy extraño y digo: “¿Por qué he de salir de mi casa? Me gusta este lugar”».

Lo mismo piensa Sapo, que ama su casa, su bosque y a sus amigos y sufre de nostalgia cuando, entusiasmado con el espíritu aventurero de Rata, sale un día a correr mundo. Se cansa muy pronto de las penurias e incomodidades del viaje y añora regresar a su blanda camita (*Sapo y el ancho mundo*).

Max Velthuijs llegó a los libros para niños después de una carrera exitosa en publicidad («un mundo hostil», en sus propias palabras) haciendo afiches, avisos, portadas de libros y películas de



MAX VELTHUIJS, SAPO Y EL ANCHO MUNDO, EKARÉ, 1999.

animación. Fue en 1968 cuando la editorial suiza Nord Sud lo contactó para que ilustrara un libro para niños. Al año siguiente publicó *The Boy and the Fish* (*El niño y el pez*), de cuyo texto era también autor. Pocos años después abandonó la publicidad y se ha dedicado desde entonces exclusivamente al campo de la literatura infantil. Ha publicado más de 40 libros que han sido traducidos a 14 lenguas, entre ellas, castellano, inglés, alemán, francés, japonés y coreano.

La serie de Sapo, en su formato original de álbum, ha sido editada en castellano por Ediciones Ekaré, título por título, desde 1998, a medida que van siendo creadas por su autor. Son las historias de cuatro amigos —Sapo y sus tres compañeros: Liebre, Pata y Cochinito— que viven en medio de un verde bosque. Cada uno se mueve en su ámbito: Liebre leyendo mucho, Cochinito preocupado de cocinar y lavar, Pata medio distraída y Sapo circulando entre ellos, vinculándolos con sus inquietudes, con sus «problemas de la vida».

Pero ¿cuál es el encanto que encierran estos libros que los ha hecho favoritos de muchos niños y de no pocos adultos?

Algunos señalan que la sencillez es

una de sus principales virtudes y características.

«Sapo es una inspirada creación, una obra de arte de la simplicidad gráfica. Sapo es poco agraciado, verde y vulnerable y, sin embargo, logra transmitir una dignidad reflexiva», dice una crítica aparecida en *The Guardian*.¹

Max Velthuijs mantiene en toda la serie el mismo esquema de diseño: el texto siempre abajo y las imágenes ocupando las dos terceras partes de la página, la mayoría enmarcadas y algunas desplegadas en doble página y sangradas. Es un planteamiento simple y riguroso que representa una fluida transición entre el álbum de gran formato y el libro de primeras lecturas. Casi todas las imágenes son de plano general. No hay primeros planos, ni perspectivas distintas de la frontal. Hay una direccionalidad notoria de izquierda a derecha en todas las historias, y las imágenes, en su dinámica, nos impulsan a pasar la página.

Cuando se habla de las ilustraciones de Max Velthuijs, muchos mencionan los colores brillantes y el fuerte trazo negro del dibujo. Pero más que estas características, típicas de lo que se supone gusta a los niños pequeños, resaltan la



MAX VELTHUIJS, SAPO Y LA CANCIÓN DEL MIRLO, EKARÉ, 1999.

expresividad de los personajes que dejan ver, con humor y también ternura, sus estados de ánimo, sus propósitos, sus emociones.

La mayor parte de las historias de Sapo y sus amigos suceden al aire libre: en el bosque, en la laguna, en el río. Este paisaje de mucho verde, de cielo abierto, transmite alegría y gozo, deleite en la naturaleza y amor por la vida, y nos habla de personajes que se mueven en su mundo con libertad y seguridad.

Una rata inmunda y sucia

Pero junto con este planteamiento gráfico simple y animoso, lo que atrae en

los libros de Sapo son las historias mismas y el encanto con que están contadas. «Velthuijs limpia toda la solemnidad fatua de los “grandes temas”» señala un crítico.² Y, ciertamente, para abordar el amor, la muerte, la amistad, la nostalgia, el racismo, Velthuijs tiene una levedad que se agradece. Tanto es así que, por fortuna, más que ver «objetivos transversales» y «la cuestión valórica», los docentes, como los otros mortales, se dejan encantar por Sapo y sus tribulaciones expresadas con una mirada inocente y desprejuiciada, en diálogos llenos de humor.

Sapo enamorado es uno de los títulos favoritos de los niños, como lo señala el mismo Max Velthuijs. En este episodio,

Sapo está preocupado porque no se ha sentido bien. Tiene ganas de reír y de llorar al mismo tiempo y no sabe si está feliz o triste. Pasa por casa de Liebre y le cuenta:

«—A veces tengo calor y a veces tengo frío —dijo Sapo—. Y hay algo que hace *tunk tunk* dentro de mí, aquí.

Y se puso la mano en el pecho.

Liebre pensó profundamente como un doctor de verdad.

—Ya veo —dijo—. Es tu corazón. El mío hace *tunk tunk* también.

—Pero el mío algunas veces hace *tunk tunk* más rápido de lo normal —dijo Sapo.

Liebre sacó de su biblioteca un enorme libro y pasó las páginas.



MAX VEITHUIS, SAPO Y EL FORASTERO, EKARÉ, 1999.

—Ajá —dijo—. Oye esto. Latidos acelerados, sudores fríos y calientes... ¡Estás enamorado!

—¿Enamorado? —preguntó Sapo sorprendido—. ¡Estoy enamorado!

Y se puso tan contento que de un salto salió de la casa y brincó hasta el cielo.»

Otro de los títulos notables de la serie es *Sapo y el forastero*. Notable desde la primera escena en que aparece Cochinito saliendo del bosque con gesto alarmado, mirando hacia atrás, hacia «lo desconocido», que los lectores no podemos ver todavía.

«—¿Ya lo vieron? —preguntó Cochi-

nito alborotado cuando encontró a Sapo y a Pata.

—No —dijo Pata—. ¿Cómo es?

—A mí me parece una rata inmunda y sucia —contestó Cochinito. ¿Qué habrá venido a hacer aquí?

—Hay que tener cuidado con las ratas —dijo Pata—. Son todas unas ladronas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Sapo.

—Eso lo sabe todo el mundo —dijo Pata, indignada.»

Pero Sapo no está seguro y decide ir a visitar al forastero esa misma noche. Agazapado tras unos arbustos, Sapo mira a Rata en su campamento al lado del bosque. En una doble página llena de azul y verde, muy hermosa, vemos a

Rata calentando su comida en un sabroso fuego. El olor es delicioso y Sapo piensa que todo se ve muy acogedor. Al día siguiente le cuenta a sus amigos:

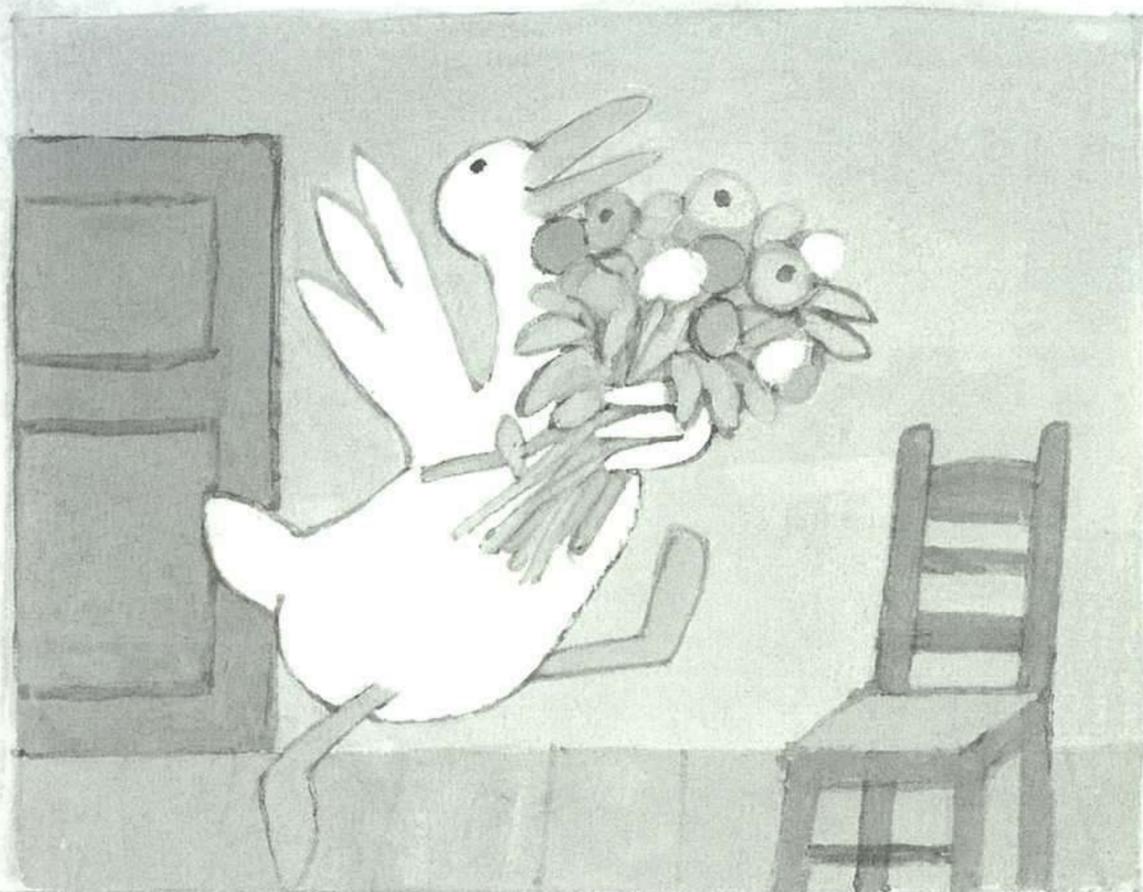
«—Parece un tipo simpático —dijo Sapo.

—Cuidado —dijo Cochinito—. Recuerda que es una rata inmunda.

—Te apuesto a que se comerá toda nuestra comida y que nunca trabajará —dijo Pata—. Las ratas son todas unas flojas y unas aventureras.»

Sapo, sin embargo, continúa visitando a Rata y se hacen amigos. Esto le parece muy mal a Cochinito y a Pata.

MAX VELTHUIJS, SAPO ENAMORADO, EKARÉ, 1992.



MAX VELTHUIJS, SAPO ENAMORADO, EKARÉ, 1992.



«—No deberías andar con esa rata in-
munda.

—¿Por qué no? —preguntó Sapo.

—Porque es distinto a nosotros —con-
testó Pata.

—¿Distinto? —preguntó Sapo—. Pe-
ro todos somos distintos.

—No —dijo Pata—. Nosotros somos
iguales, somos todos de aquí. Rata no es
de aquí.»

Así, Velthuijs retrata la forma en que
se configura en una pequeña comunidad
la desconfianza y agresión hacia los fo-
rajeros y diferentes. El prejuicio se con-
trapone a la inocencia de Sapo, a sus
preguntas lógicas, como muchas de las
que hacen los niños y que suelen dejar
trastabillando a los adultos.

En *Sapo y la canción del mirlo* hay
otro diálogo excepcional cuando Sapo
encuentra un pájaro tendido en el suelo
del bosque, muy quieto, sin moverse.
Cochinito cree que está dormido, pero
Pata piensa que está enfermo. Cuando
Liebre lo ve, dice:

«—Está muerto.

—Muerto —dijo Sapo—. ¿Qué es eso?
Liebre señaló el cielo azul.

—Todo muere —dijo.

—¿Nosotros también? —preguntó
Sapo.

Liebre tenía dudas.

—Quizás cuando seamos viejos.»

Helo aquí una vez más: con una simpli-
cidad resistente a la trivialización, la na-
rración logra abordar el tema más com-
plejo y trascendente de la experiencia
humana. Gracias a esta simplicidad, el
mundo de Sapo es un lugar accesible en
el que además de encontrarnos con histo-
rias divertidas o intensas, nos sentimos
partícipes de una experiencia común; com-
ún a la de Sapo y sus amigos, pero, en
definitiva, común a la de todos. Sí, a veces
es posible que un sapo verde e inocente
pueda conectarnos con la humanidad. ■

*Verónica Uribe es editora y ha sido jurado del
Premio Andersen.

Notas

1. Joanna Carey en *The Guardian*, 2 de diciembre de 1994.
2. Alberto Barrera en *Domingo Hoy*, Caracas, 18 de noviembre de 1998.

Bibliografía

En castellano

- El cocodrilo pintor*, Madrid: SM, 1992, 1993 y 2003.
Demasiado ruido, Madrid: Espasa Calpe, 1991.
El gentil dragón rojo, Madrid: Susaeta, 1990.
La rana salva a sus amigos, Barcelona: Timun Mas, 1996 y 1999.
La rana tiene miedo, Barcelona: Timun Mas, 1997.
La rana tiene miedo y otros cuentos, Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
La rana y el extraño, Barcelona: Timun Mas, 1995.
Sapo enamorado, Caracas (Venezuela): Ekaré, 1992.
Sapo y el ancho mundo, Caracas (Venezuela): Ekaré, 1999.

- Sapo y el forastero*, Caracas (Venezuela): Ekaré, 1994 y 1999.
Sapo y la canción del mirlo, Caracas (Venezuela): Ekaré 1992 y 1999.
Sapo y cerdito, Madrid: Anaya, 2002.
Sapo y liebre, Madrid: Anaya, 2001.
Sapo y rata, Madrid: Anaya, 2002.

En catalán

- El cocodrilo pintor*, Barcelona: Cruïlla, 1999.
La granota i el porquet, Barcelona: Barcanova, 2000.
La granota i l'anec, Barcelona: Barcanova, 2000.
La granota i la rata, Barcelona: Barcanova, 2000.
La granota i la forastera, Barcelona: Timun Mas, 1997.

- La granota salva els seus amics*, Barcelona: Timun Mas, 1996.
La granota té por, Barcelona: Timun Mas, 1997.

En euskera

- Bai ausarta dela igela*, Barcelona: Timun Mas, 1996.
Igela beldurrez dago, Barcelona: Timun Mas, 1995.
Igela eta arrotza, Barcelona: Timun Mas, 1994.
Kokodrilo margolaria, Madrid: SM, 1993.

En gallego

- Ra e lebre*, Vigo: Xerais, 2000.
Ra e pato, Vigo: Xerais, 1999.
Ra e porco, Vigo: Xerais, 1999.
Ra e rata, Vigo: Xerais, 2000.

asóciAte

A CEDRO

TELÉFONO

91 702 19 39
asociados@cedro.org

TELÉFONO

93 272 04 45
cedrocat@cedro.org

SI ERES AUTOR O EDITOR, asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores. Todos los años recibirás los derechos económicos por la fotocopia de tus obras y podrás beneficiarte de los servicios que CEDRO pone a tu disposición. La adhesión a CEDRO no requiere el pago de cuotas ni desembolso alguno.



Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores
www.cedro.org